

Tabaco y medio ambiente^{35,36,37}



El cultivo de tabaco tiene repercusiones ambientales y también afecta a la salud de las personas que lo cultivan. Las consecuencias ambientales de las colillas perduran más de 25 años: los necesarios hasta su degradación.

Cada año se consumen entre 82,5 y 175 millones de metros cúbicos de madera para la producción de tabaco. Eso representa entre 1,2 y 2,5 millones de hectáreas desforestadas.

La planta del tabaco necesita más pesticidas que fertilizantes. Estas sustancias acaban en el agua, que contamina otras plantas y animales.

En la elaboración de los cigarrillos, las hojas toman un color marrón durante su fermentación a 70 °C. Hay países que utilizan la madera de la selva para quemar el tabaco: se calcula que se necesitan 5,5 kg de madera por cada kilogramo de tabaco curado.

El humo del tabaco contiene más de 8.000 sustancias tóxicas que se liberan en el aire, incluido el monóxido de carbono.

Las colillas de los cigarrillos no son biodegradables. Pueden tardar hasta 25 años en degradarse. Contienen productos tóxicos como amoníaco, cianuro, mercurio y plomo, que se filtran en los ríos y el mar. Una sola colilla puede contaminar 10 litros de agua de mar y hasta 25 litros de agua dulce.

Las colillas de cigarrillos se componen de acetato de celulosa, que es un derivado del petróleo. Los filtros acumulan sustancias, como la nicotina y el alquitrán, que son muy nocivas y contaminantes.

El tabaco también repercute en la población que lo cultiva, principalmente niños y mujeres. El cultivo del tabaco impide que los niños vayan a la escuela. El absentismo escolar es manifiesto: entre el 10 y el 14% de los hijos e hijas de familias que trabajan en campos de cultivos no acuden al colegio...

Entre el 60 y el 70% de los trabajadores agrícolas que trabajan en el cultivo del tabaco son mujeres.

La exposición continuada a la planta del tabaco y su nicotina a través de la piel provoca la enfermedad del tabaco verde, que se acompaña de náuseas, vómitos, dolor de cabeza, debilidad muscular y vértigo.

Alrededor de 860 millones de fumadores y fumadoras adultos viven en países con ingresos medios o bajos. Diversos estudios indican que, en algunos hogares de países con ingresos bajos, más del 10% de los ingresos se gasta en la compra de productos de tabaco: dinero que no se destina a alimentos, educación y atención sanitaria.